

déjame entrar



allí, donde nace todo,
donde brota todo,
en tu corazón

adviento 2010

Déjame entrar

Adviento 2010. La raíz de todo en el Corazón.

Introducción

Proponemos una catequesis de Adviento con varias provocaciones. Está pensada para adolescentes y jóvenes, aunque hay algunas cosas que se podría utilizar para niños mayores.

El esquema tal como está se puede desarrollar de la forma propuesta, pero sugerimos que sea el catequista o animador el que seleccione y adapte las propuestas a sus necesidades y las de cada grupo en concreto.

La catequesis está centrada en la interpretación del cartel y el objetivo es suscitar la necesidad de abrir el corazón a la Palabra de Dios durante el itinerario de adviento.

Está basada en la canción que nos está sirviendo este año como himno “Donde el Corazón” que se puede descargar en nuestra página web. Si no se conoce la canción se puede poner para ambientar al grupo.

Primera Parte

Se puede comenzar con un canto, u oyendo la canción “Donde el Corazón”, o con un momento de relajación.

Previamente se puede haber escrito a mano el texto que sigue, como si fuera una carta personal de alguien. Incluso se puede tener arrugada en el bolsillo.

Animador

El otro día encontré este escrito por ahí y me gustó tanto que he pensado en leerlo aquí delante de todos, a ver qué pensáis. De hecho os lo he fotocopiado para que lo tengáis, pero prefiero leer desde el original.

Tú no lo sabes, nunca te has dado cuenta. Hubo un día en que me gustaba mirar desde lo alto y verlo todo con ojos nuevos. Me maravillaba de tanta hermosura. Pero todo eso cambió. Empecé a ver que la injusticia, poco a poco, se adueñaba de la tierra. ¿Qué te crees, que el llanto de un niño no me afecta? Cada vez que veía por las carreteras miles de personas desplazadas, familias rotas, muertes injustas, explotaciones sin escrúpulos, se me partía el corazón. ¿Dónde estaba la armonía para la cual fuisteis creados?

Entonces decidí hacer algo. Al principio pensé borrarlo todo de un plumazo, acabar con aquello de una vez por todas. Pero me di cuenta de que el corazón del hombre es

maravilloso y contiene una fuerza imparable dispuesta a explotar apenas alguien la sepa activar.

Cambié de plan. Miré el mundo otra vez desde lo alto. Lo amé, si cabe, con más intensidad. Me hice pequeño, muy pequeño, lo suficiente para entrar en el mundo sin llamar la atención. Me pusieron un nombre y decidí nacer para compartir con todos vosotros lo que significa ser hombre. Poco a poco fui convenciendo a los hombres de que eran amados y que sus corazones contenían tanto amor por estrenar. Algunos lo fueron captando y han ido poco a poco, lenta y silenciosamente, como la primavera, cambiando el mundo. ¡Queda tanto por hacer! Pero para terminar mi obra solo faltas tú. ¿Me dejas entrar?

Preguntas para reflexionar:

¿Quién escribe esta carta? ¿A quién?

Trata de imaginarte a Dios, en su cielo, mirando al mundo que él ha creado. ¿Qué sentirá al ver lo que estamos haciendo con él? ¿Qué te parece el plan de Dios? ¿A qué se refiere? ¿Crees que logrará cambiar el mundo? ¿Qué crees que puedes hacer tú?

Interpretación del cartel

Para interpretar el mensaje deben conocer el himno “Donde el Corazón”, del lema de este año “La raíz de todo, en el corazón” [<http://www.jovenesdehonianos.org/himno2011.html>]. Si no lo conocen, se puede escuchar la canción o ver el videoclip: [<http://www.jovenesdehonianos.org/lemas2011.html>].

ALLÍ, DONDE BROTA TODO

Se les presenta el cartel general de Adviento. Se les pregunta qué es lo que más les llama la atención.

Vamos por partes.

1. ¿Qué es la imagen principal? ¿qué elementos tiene? ¿Qué sugiere, qué crees que quiere decir?
2. El texto del cartel ¿qué te dice a ti?, ¿por qué crees que está escrito así, en morado, con minúsculas, con ese tipo de letra.
3. ¿Qué relación tiene el texto con las imágenes?
4. El contenido. En definitiva, ¿Qué piensas tú que quiere decirte un niño, dentro de una semilla, que dice “déjame entrar”? ¿Dónde hay que dejarle entrar? ¿Quién es el que lo dice? ¿Cómo se puede dejarle entrar?

¿Dónde es allí? ¿A qué se refiere con lo de “donde brota todo”? ¿Acaso ahí algún origen, algún acontecimiento o lugar que sea la raíz de todo?

Reflexión

Tú estás aquí por algo. O mejor dicho, por alguien. Alguien tremendamente bueno te puso en el mundo, te creó. Es más, pensó que el mundo estaba mejor contigo dentro. Aún así el mundo no es perfecto. Todo lo contrario. ¡A veces da tanto miedo vivir! Por eso, el mismo que te creó y que te puso en el mundo, decidió formar parte de tu historia y de la historia de todos los hombres. Se encarnó. O sea, se hizo hombre, nació y fue un bebé como todos nosotros. Y ¿por qué lo hizo? Por amor. Porque sabía que muchas veces tenemos miedo a quedarnos solos, miedo a no estar a la altura, miedo a enfrentarnos al miedo. Por eso vino al mundo, para que nunca más te sientas solo. Dios es uno de los nuestros. Dios está contigo definitivamente. Ha venido para quedarse y enseñarnos cómo se vive con libertad, sin miedo.

Por eso, la encarnación de Dios, el nacimiento de Jesús, es “*donde brota todo*”. Porque, a partir de ese momento en que Dios decide amar el mundo hasta hacerse hombre, el hombre cuenta con un Dios como compañero y amigo. Y quien lo cree así se lanza a la vida sin miedo, haciendo que otros se den cuenta de lo mismo y comuniquen a otros tantos que ellos son también amados. De esa manera el mundo funciona, porque hay millones de personas que se han unido a la raíz y se empeñan en transformarlo.

La única duda que queda es saber qué vas a hacer tú.

Y si le dejo entrar ¿qué?

Si se ve oportuno se les puede entregar una semilla para que la contemplen.

¿Cómo se le deja entrar a Dios en nuestra vida? Se trata de aprender la sabiduría de la semilla. La semilla no es la planta. Pero toda la planta está, de alguna manera, contenida en la semilla. Basta esperar, cuidarla, alimentarla.

Dentro de ti hay una semilla que Dios plantó hace mucho tiempo. Cuando él se hizo hombre te dejó marcado. ¿Cuál es esa marca? La del amor: has sido amado. Jesús se hizo hombre por ti. Y eso, tu interior, lo sabe, aunque no te des cuenta. Hay algo dentro de ti que reclama tu atención. Es la semilla del amor que Dios ha plantado en ti. Este adviento tienes la oportunidad de hacerla crecer. ¿Cómo? Escuchando la Palabra.

Los Marcapáginas

Durante el Adviento, la palabra de Dios, distribuida en cuatro semanas, nos va a decir cosas maravillosas. Te invitamos a que la sigas, semana a semana. Principalmente, te va a mandar cuatro mensajes que tienes escritos en los Marcapáginas que te presentamos. Te invitamos a poner cada uno de estos marcapáginas en tu agenda, en el domingo que corresponda. Cada semana lee las citas bíblicas, puedes reservar cada lectura para un día de la semana. De repente descubrirás que tus raíces se hacen más fuertes.

Pero, de momento, te invitamos a que elijas uno de los Marcapáginas, el que más te llame la atención. Lee la frase y mira la imagen. Intenta despertar esa semilla de la que hablábamos antes, que está dormida en tu interior. Cierra los ojos, ponte el Marcapáginas en el pecho o en la frente y repite esa frase que está escrita varias veces en tu interior.

Compartir

- ¿Qué sentimientos ha producido en ti? ¿Ha despertado algo?
- ¿Qué pasaría si le dejaras entrar a Dios más de lleno en tu vida?
- ¿Encuentras esa semilla interior?
- ¿Cómo vas a hacer durante estas cuatro semanas para regar esa semilla? ¿Se te ocurre alguna manera de utilizar los Marcapáginas cada semana hasta la Navidad?

En cuatro marcapáginas van a tener las lecturas de cada domingo de adviento, con un sub-lema que define el mensaje de la Palabra de Dios para cada domingo.

Primer domingo: ¡Despierta! La vida está más cerca. [*De tu confianza brotará esperanza*]

Isaías 2, 1-5
Romanos 13, 11-14
Mateo: 24, 37-44

Segundo domingo: ¡Cambia! Aún estás a tiempo. [*Déjame que sea tu fortaleza*]

Isaías 11, 1-10
Romanos 15, 4-9
Mateo: 3, 1-12

Tercer domingo: ¡Florece! No tengas miedo. [*Déjame estar para encontrar valor*]

Isaías 35, 1-6 a.10
Carta de Santiago, 7-10
Mateo: 11, 2-11

Cuarto domingo: ¡Será un Niño! ¿Le dejarás entrar? [*Donde el Corazón te espera y siente*]

Isaías 7, 10-14
Romanos 1, 1-7
Mateo: 1, 18-24